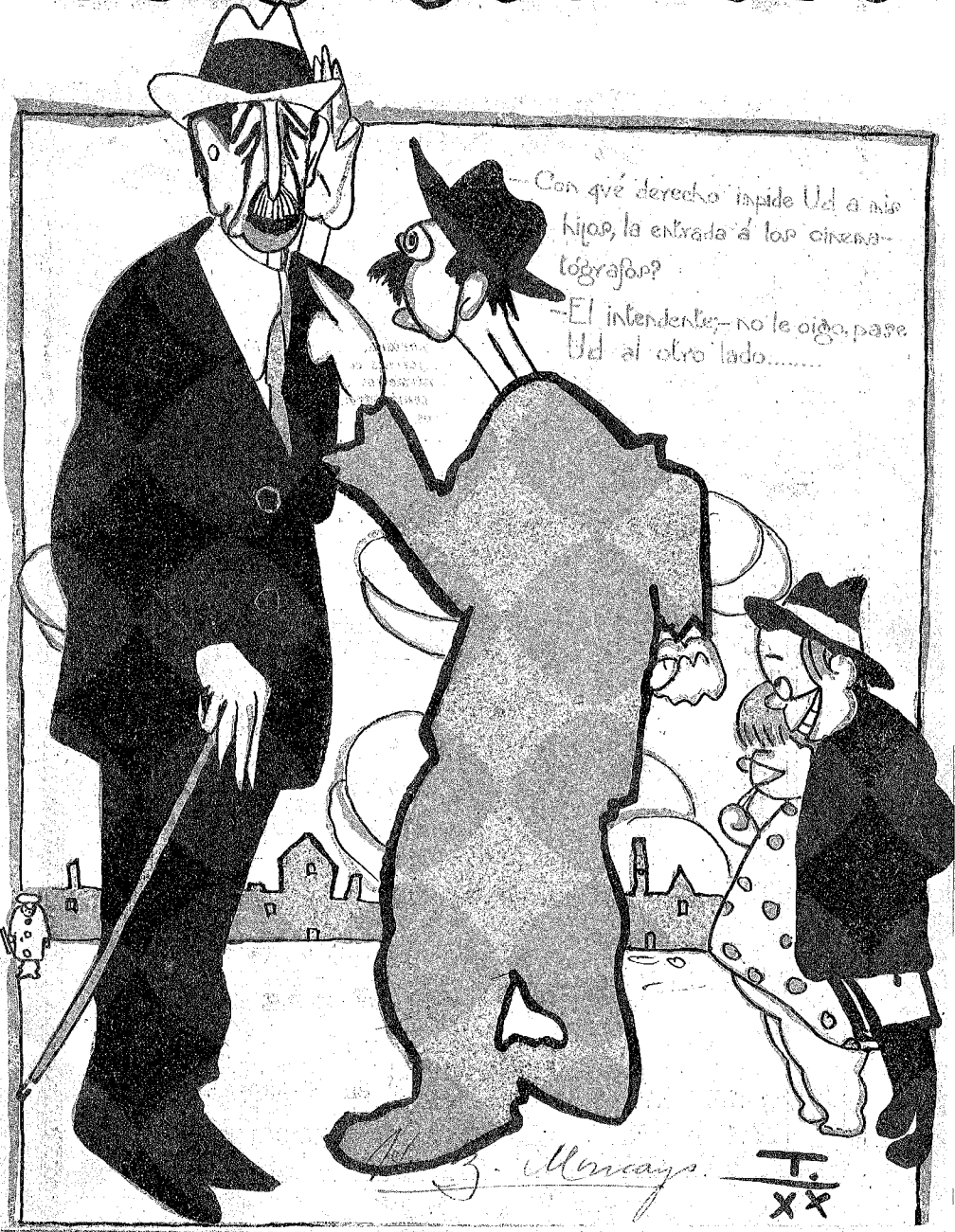


CARICATURA



Anuncie Ud. en "Caricatura"

UNICA REVISTA SEMANAL ILUSTRADA EN EL ECUADOR



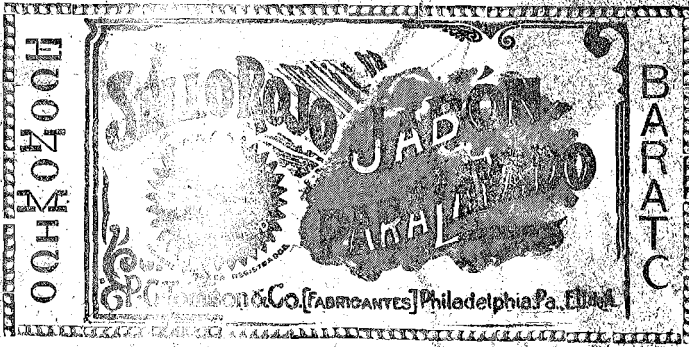
Un pequeño desembolso mensual
y el nombre de su establecimiento será
conocido en todas las provincias.

— Gran circulación. — Precios sumamente bajos —

TARIFA

Anuncio a dos colores en página de portada, con dibujo original o según indicaciones, diferente cada vez	S/. 50.00
Página interior íntegra 18 x 26 centímetros	30.00
Media página 9 x 26, o 13 x 18 centímetros	15.00
Cuarto de página 9 x 12 centímetros	8.00
Octavo de página 6 x 9 centímetros	5.00
Anuncios de menor tamaño	3.00

Estas cotizaciones deben tomarse por una serie de cinco publicaciones.



Teléfono 390

Apartado 297

Manuel M. Rojas

Confeciona toda clase de vestidos al gusto más exigente.—Especialidad en trabajos para militares.



SEMANARIO HUMORISTICO DE LA VIDA NACIONAL

REDACCION Y ADMINISTRACION-CALLE GARCIA MORENO N.º 30

APARTADO DE CORREOS LETRA Z

AÑO II

Quito, Mayo 30 de 1920

NÚMERO 69

A NUESTROS LECTORES

Creemos haber precisado ya suficientemente la índole de nuestra publicación: poner un comentario al minuto que pasa; aprisionar la frivolidad aparente de la vida y ahondar en ella y desentrañar su filosofía oculta; llevar nuestra risa fina a flor de labios y para destruir, en lo posible, la gravedad ridícula que reina en nuestro ambiente; reflejar la vida nacional, tan abigarrada y típica, y tan sencilla y tan compleja a la vez: tales fueron, desde un principio, los propósitos del grupo que forma «Caricatura».

Y, de vez en cuando, hacer un poco de Arte, de Literatura y de Belleza intrínseca. Poner un paréntesis de Ensueño. Para, con él, conmover sutilmente dulces corazones femeninos o adentrar en ellos la gota fina de la inquietud.

No daba, no da para más el medio en que vivimos. El arte, entre nosotros no existe sino como una bella abstracción de un grupo que hemos dado en llamar el de los intelectuales. No ha penetrado en el alma de las multitudes como algo característico, fundamental.

Sin embargo, ahora, cuando ya el

público ha respondido a nuestro esfuerzo, consideramos deber nuestro darle la palabra suave, el verso florido que serán como un bálsamo para la aridez de esta vida pequeña y dolorosa. Y esto, sin quitar de nuestra publicación el sello que siempre ha tenido. No vamos a hacer de «Caricatura» una Revista Literaria. No. Ella seguirá riendo, y seguirá poniendo su comentario ligero al redor de la vida nacional. Y seguirá siendo el temor de ciertos buenos burgueses chapados a la antigua. Pero, además, va a dar para sus lectorcitas sentimentales, un poquitín de arte. Desde la próxima edición, inaugurará un Suplemento Literario, en el cual palpite y se condense, en lo posible, la nueva lírica del Ecuador. Cuenta «Caricatura», para el efecto, con la cooperación efectiva de todos los poetas jóvenes de aquí; y aún con la de otros muchos del Exterior. Y cuenta con su entusiasmo por hacer obra desinteresada de belleza.

Y quiere, desde hoy, poner su sección literaria, su pedacito de alma, a los pies de sus lectoras—rubias o de ojos gitanos—, como una ingenua ofrenda de rosas...

RIEN DE RIEN

Y esto no va mal. El espíritu de imitación empieza a desarrollarse en estas ciudades sucias, hambrientas, pobres y mezquinas. Ciudades *muy nobles, muy leales, muy ilustres*, coloniales, pequeñas, orgullosas, churiguerecas.

El espíritu de imitación empieza a desarrollarse. Y esto no va mal. Tal vez vamos muy lejos. Se adelanta. Se retrocede. ¡Quién pudiera profetizarlo! —Lo extraordinario en estos pueblos es, que al revés de los otros, que empezaron imitando lo sencillo para poco a poco ir camino de lo complicado, de lo difícil, éstos comienzan por el último adelanto de la civilización y van retrocediendo hasta la suma simplicidad (todo esto con inusitada rapidez). Orco que estas conclusiones deben apoyarse en algunos ejemplos.

Asoma, pongamos por caso, en estas ciudades un *ultra civilizado*, el *ultra civilizado* encuadra su cara afeitada, su cara de místico [los extremos se tocan] con unas pequeñas patillas que bajan hasta el fin de la oreja. Pues al siguiente día la mayoría de los mozalbetes ha resuelto dejarse crecer unas patillas como las del hombre civilizado. Y en el próximo mes hay en la ciudad más patillas que cabezas.

Pero hemos dicho que la evolución imitativa se desarrolla en sentido inverso, es decir de más a menos, camino de la simplicidad. Otro ejemplo.

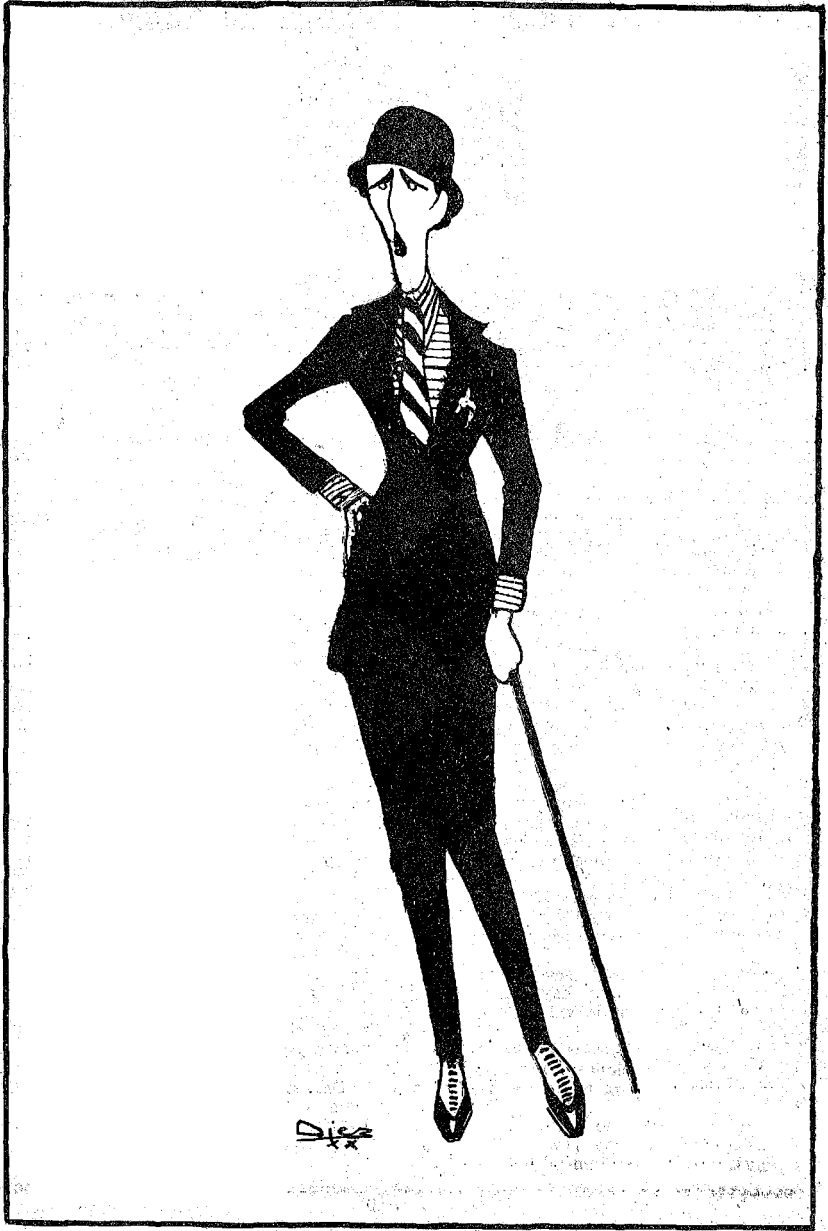
En las grandes ciudades hay grandes restaurantes, en los grandes restaurantes se dan grandes propinas como es muy natural, esto lo saben muy bien los propietarios, y en lugar de pagar a los camareros, por sus servicios, son éstos los que para servir una semana o una noche, han de pagar una cantidad al dueño.—Estas imitaciones que podríamos llamar de segundo grado, son más difíciles y como se comprenderá no siempre resultan bien. En este género

puede clasificarse algo muy curioso, que acaba de suceder con motivo de últimas elecciones, porque a decir verdad no debe ser todo lo malo que nos imaginamos aquello de ser senador, de ser diputado, y parece que para las pasadas elecciones hubo mucha gente que no quiso contentarse con salir electo, para luego ir a las Cámaras sin ningún esfuerzo a recibir los mugrientos billetes con que suele pagar el Supremo Gobierno a sus súbditos privilegiados. En nuestros tiempos se piensa ya de otra manera. Un clavo saca otro clavo, y un sucre atrae a otro sucre. Así, para salir electo hubo alguien, un doctor según parece de esos genios universales que han pasado por todos rincones, que ha gastado mil ochocientos sucres para salir diputado en las pasadas elecciones.—Y salió?—No señor, le fracasó. Mal hecha la cuenta. Algo de tacañería talvez. ¡Si hubiera gastado dos mil!.... Habría sido probable. En las elecciones también: un conocido Coronel del Ejército Nacional, partió a Machachi a comprarse personalmente votos para su diputación.—Y salió?—No señor, si sólo ha gastado cuatrocientos sucres. ¡Qué había de salir!...

Me parece que al comenzar este artículo hablábamos sobre la imitación. Pues bien, prosigamos. Nos falta hablar sólo de la más difícil, de la más sencilla, de la más simple, como es la imitación del hermano asno, y en la cual parece que se están estrenando la mayor parte de los elegidos para ir a los establos de la Cámara roja, de la Cámara verde, en donde deberán rebuznar a su antojo agosto y setiembre. Dicen que algunos se ejercitan desde la mañana hasta la noche, y que no les sale todavía muy bien, pero que para la apertura del Congreso estarán ya bien ejercitados.

Spada.

Nuestros poetas



Ernesto Noboa Caamaño

El poeta de la cárcel de Talca

Desde que conocimos a Joaquín Cifuentes Sepúlveda, en la cárcel de Talca, a donde fuimos a visitarlo en compañía del poeta González Bastías, dejó de ser para nosotros un simple productor de versos, como cualquier dilettante desocupado que llenaría sus perezas dibujando figuras raras o escribiendo poemas fantásticos.

Este muchacho pálido, moreno, de ojos con resplandores negros, era un alma que, detrás de los barrotes de la puerta de fierro, llenaba todas sus horas con dolor, desaliento, amargura y reflexión. De año en año, ha ido publicando libros en los que analiza toda su vida, con un pasado que debe borrar totalmente de su espíritu, para no sufrir, y con un futuro amargo, inflexible, contra el cual es imposible rebelarse.

En la alta noche, se despierta y se halla solo entre las paredes de su celda de preso. Afuera, en los corredores de piedra, pasa como un enemigo de fierro, como un vengador, como un mensajero de la muerte, el centinela, que de rato en rato se detiene, tose escadadamente, tal vez fuma y luego continúa en el paseo de su guardia vigilante.

Entonces el muchacho, en plena juventud, el poeta sensitivo y desgraciado, siente un deseo de gritar, de llorar, de matarse. Quisiera romperse la cabeza golpeándose en las paredes de su celda muda, ajena a su dolor, y anonadado cae de bruces sobre su mesa de escribir. Por su ventana contempla el cielo emblanqueado por la luna y, con los ojos llorosos, dice desde el fondo del corazón, los versos más tristes, más tiernos, más emocionados.

"Madre mía, por estos dolores que me saben a muerte; por mi pena y por estas angustias; no llorés.

No llores. Sobre la senda está plena de santidad la luna; y hay arriba un claror. Madre, la vida es buena.

Madre mía, por estos amargores, por estas desolaciones y por mis fracasos; yo no quiero que llores.

Yo no quiero que llorés. Hay amor en las almas, y hay para nuestra pena, madre mía, un perfume de flor . . ."

¿Verdad que este dolor de llanto, de seriedad infinita, en la que ya es inútil la rebelión, nos conmueve más trágicamente que un grito en que se pidiera ansiosamente la muerte?

Este muchacho poeta, que tiene corazón, justa o injustamente, ante los Códigos, ha perdido su libertad.

En el fondo, él es puro. No tiene el alma culpable.

Con él, naturalmente, no hemos hablado del asunto.

Se asegura que mató; lo cual no sabemos si se ha comprobado o no. Parece que el sumario está tramitándose todavía . . .

Lo que se dice en Talca es, más o menos, lo siguiente:

Que el poeta y un hermano estaban de novios. Que una noche salieron con unas amigas a divertirse en una quinta de los alrededores. Que estaban ya con fierez en la cabeza, cuando entraron dos matones y los abofetearon, los sacaron a puntapiés de la quinta y les quitaron sus amigas . . .

Lo único que se supo al día siguiente fue que los dos hombres macizos, matones, amanecieron acerbillados a puñaladas.

El público dice: los muchachos, con el alcohol y su orgullo de hombres, se sintieron heridos tan profundamente, que olvidaron que eran simples mujeres de vida alegre las que les fueron quitadas y, por otra parte, que ellos estaban de novios. Y, cerrando los ojos, se perdieron. No pudieron en el momento instintivo sino sentir la injusticia del atropello y por ser débiles mataron a los que les abofetearon, abusando de la fuerza.

Bien. Esto es lo que se comenta.

En todo caso, estamos ante dos caminos que lo justifican indiscutiblemente.

En primer lugar, si no es autor del crimen, su padecimiento no es merecido. Y su alma se asfixia porque aspira a la libertad, al goce de la belleza y del amor!

En segundo lugar, si en un momento de exaltación espiritual cometió el crimen, toda su vida anterior y la elevación constante de la vida espiritual que ha llevado en la cárcel, lo justifican plenamente, no ante los jueces, pero, eso sí, ante las almas que comprenden los fracasos de la vida....

Y no por eso, el poeta ha olvidado de elevar blancas plegarias a la Sombra Blanca, que, a pesar de todo, debe seguirle amando desde su ventana, cuando en las noches se asoma al jardín, contempla la luna y aspira el perfume de los rosales más distantes.

* * *

Joaquín Cifuentes Sepúlveda, con este su nuevo libro, con «Noches», ha dado al viento de la eternidad el acerado dolor de un verso que sabe de las injusticias de la vida brutal.

¡Pobre poeta! ¡Gran temperamento...!
Destroza su propio corazón y da un libro de bellos cantos de luna y de suavidad acariciante!

Rafael Coronel G.

RAFAEL CORONEL G.



Le conocíamos ya como un poeta delicado y de hondas sinceridades; sabíamos que, en Chile, donde ha vivido seis años, hacía una labor intensa de cultura y de arte. Y por ello, y porque alguna afinidad espiritual le encontramos con nosotros, teníamos para él un espontáneo cariño.

Aho, a, a su regreso a la Patria, hemos querido darle la bienvenida. Y hemos querido decirle nuestra frase sincera de elogio.

Rafael Coronel Gómez es un espíritu selecto, de alta cultura intelectual, y sobre todo, ingenuo. Viene penetrado hondamente del admirable ambiente chileno, que nos ha pintado ya en síntesis. Y viene dispuesto a realizar una obra generosa de Arte.

“Caricatura”, en cuyas páginas Coronel colabora desde hoy, saluda cariñosamente al amigo y al poeta. Y para él desen todos los triunfos.

LOS NUEVOS

Lucie Delarue-Mardrus

Por la diversidad de sus cualidades y el encanto de sus aptitudes artísticas, Mme. Lucie Delarue-Mardrus se nos ofrece constantemente bajo nuevos aspectos.

Novelista, pintora, música y actriz, a todas sus manifestaciones lleva el mismo entusiasmo persiguiendo el ideal de la belleza.

Pero no es precisamente este amor estético de la vida el que ilumina sus obras y constituye el resplandor de su talento.

Mme. Lucie Delarue-Mardrus se abandona voluntariamente a todos los impulsos de su naturaleza y por instinto va hacia la luz y hacia la juventud. Esta encantadora novelista no oculta su predilección por los espíritus jóvenes, entusiastas y emprendedores, y los prefiere a las frentes tartarinas que llevan ya los estigmas del desencanto y del escepticismo.

Espontánea y siempre natural en las manifestaciones las más afortunadas de su actividad artística, Mme. Lucie Delarue-Mardrus muestra el mayor desdén por los pontífices del arte y las gentes graves y serenas. La rigidez de actitud de éstas se parece a la de la piel de un tambor, que está tan tirante para ocultar el vacío interior. Lo bueno es vivir francamente a sus anchas, la llama en el corazón y la palma en la mano, y galopar sin tregua en persecución de todo lo que embellece este valle de lágrimas.

Sólo por apoyar la iniciativa de un grupo de jóvenes pintores enamorados de la independencia y desdenosos de los intermediarios, Mme. Lucie Delarue-Mardrus ha expuesto sus obras pictóricas en el *Foyer Artistique*.

Para dar a conocer en su compañía el talento de un joven actor normando, se presentó con él en el escenario, interpretando una obra del terruño, *Les deux lunes de miel*.

¿No es acaso la forma más pura de la devoción artística el patrocinar los nuevos talentos favoreciendo su revelación?

Estos alientos prestados a otros no impiden a Mme. Lucie Delarue-Mardrus mostrarse infatigable. En el curso de una misma semana ha pintado una notable acuarela, ha manejado el arco del violín, ha re-

presentado una comedia y ha publicado dos cuentos y una comedia llenos de truluculentas verdades.

Para realizar este esfuerzo es preciso amar la vida intensa con pasión. De otra parte, por la gracia de su sonrisa, por el encanto de sus ojos, donde flota algo de misterio oriental, esta artista desarma la crítica y se hace perdonar lo que tantos dones diversos reunidos en una misma persona pudiera tener de presuntuoso.

Se ve que el orgullo no se ha apoderado de ella y que su voluntad de trabajo no deriva de su deseo de exhibirse.

A continuación publicamos una poesía suya, plena de originalidad, y que ha sido traducida expresamente para «Caricatura»:

Meditación acerca de una cara

—o—

Delante de tu rostro medito con dolor
y he llorado por tí, vieja dama extranjera;
¿cómo puedes creer en la juventud de amor
ocupada en mirar tu blanca cabellera.

Me admira que sonrías con tu cara arrugada,
cuando veo que nada te queda en esta hora,
pues que perdiste ya la joya inapreciada
que vuelve vaporosa, extraña y tentadora.

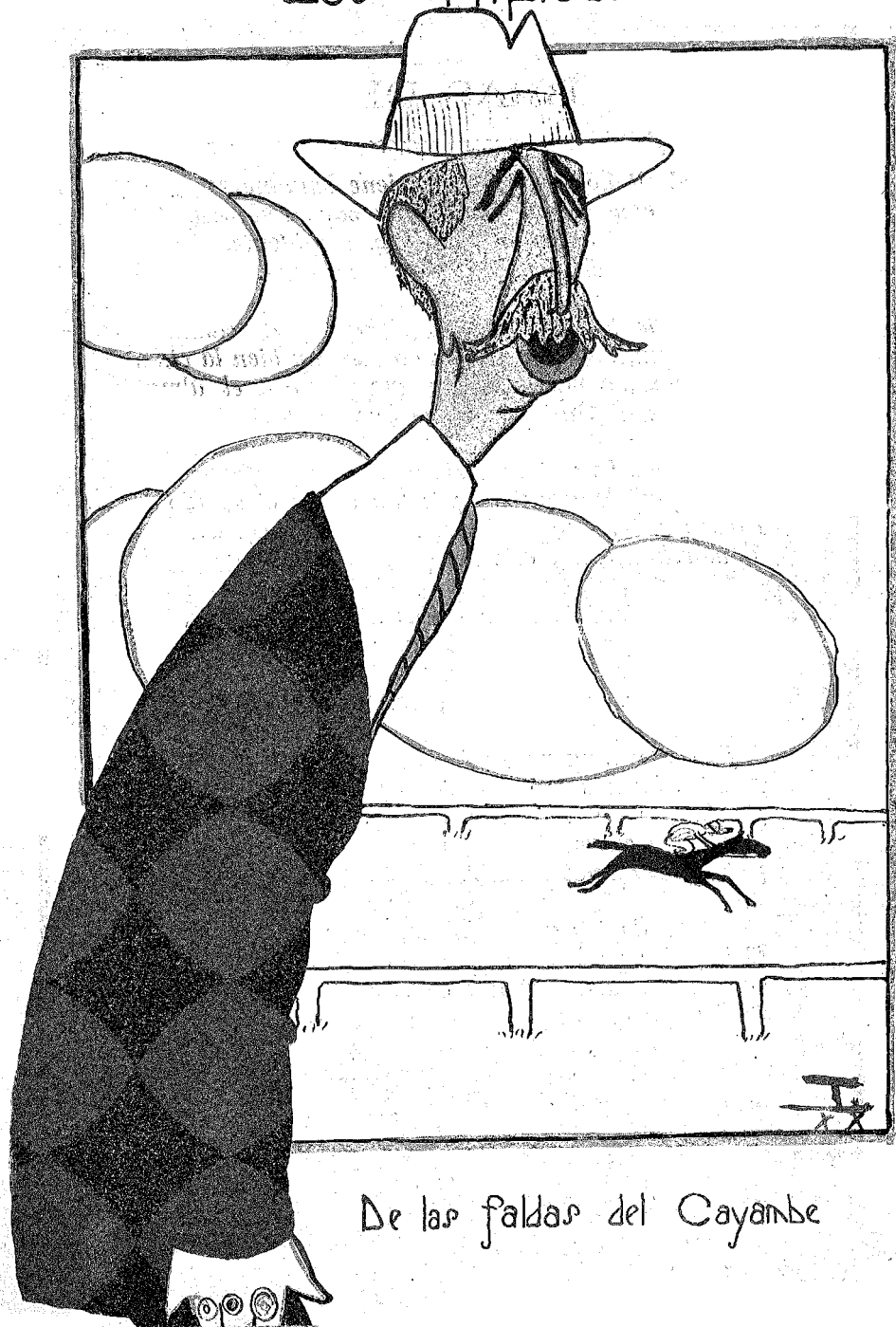
¿Es menos cruel la vida de lo que se ha
creído,
ya que sigue cuidando como una madre
buena,
y alegra la vejez con amargor de olvido,
la vejez triste, fría y de dolores llena?

Sin embargo, espantada y ocultando el
temor
he mirado, pensando en la nivea blancura
de la edad, la piel manchada, el horror
de la cara que tuvo juventud y hermosura.

Yo que quiero vivir hasta el fin, es
posible
pensar que un día pueda siquiera sufrir,
cuando ya no me queda el tesoro indecible:
la belleza, el amor, la audacia de vivir?..

Lucie Delarue-Mardrus.

Los Hípicos



De las faldas del Cayambe

PALABRAS DE OTOÑO

*Es el Otoño, amiga, que viene lentamente
Y viene con su música de una vaga dulzura,
Con su música tenue, callada y confidente,
A llenarnos el alma de infinita ternura.*

*Llegó la hora blanca, de silencio y de calma;
No hablemos del pasado, en que era un bien la vida.
Hablemos.... o no hablemos; que sólo con el alma
Le demos al Otoño la dulce bienvenida.*

*Abramos la ventana, sintiendo ese perfume
De la floresta mustia. ¡Es tan suave el sonido
De las hojas que muertas, rodando se consumen
Y marchan, muy estoicas, camino del olvido!*

*Causan tanta ternura estas hojas marchitas,
Estas hojas que vuelan llevadas por el viento;
Eran en Primavera promesas infinitas
De flores y venturas, de amor y sentimiento.*

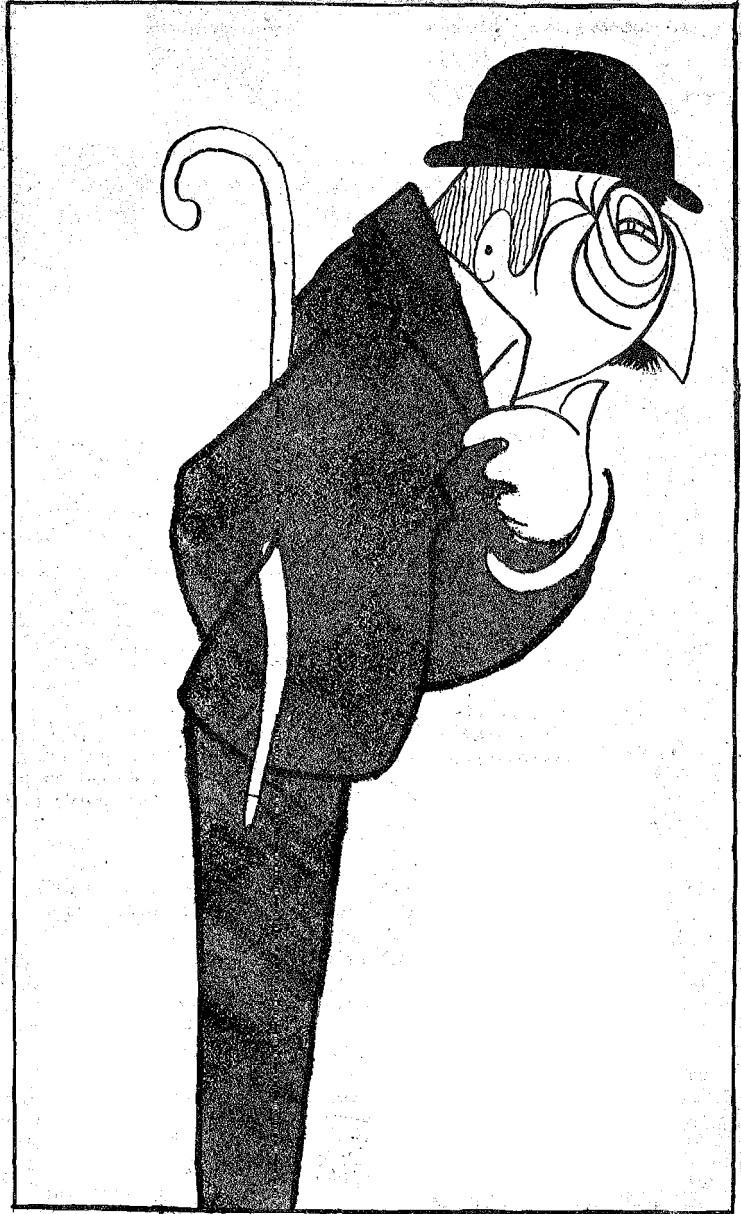
*¿No te conmueve, amiga, rezar una oración
A estas buenas hojas, que ya palidieron....?
¿Si fueron de esperanza como una encarnación,
Si fueron unas vidas que amando florecieron...?
¿No te conmueve, amiga, rezar una oración?*

*Que de tus puros labios, brote la compasiva
E inefable psalmodia para las hojas muertas;
Que tu ternura inmensa de hermana pensativa
Esté para ofrendarlas, como una flor abierta!....*

OLMEDO DEL POZO D.

MCMXX

Hombres verdos



Busca la manera de emplear mejor a sus
chapas o piensa en reformas....? Si en lo segundo,
que miedo!.....

LA DANZA DE LAS HORAS

La trágica muerte de un as taurino.—De la España bizarra y oropesca.—La alta figura de Joselito Gómez, el Gallo

Música populachera, bulliciosa y de calina voluptuosidad. El sol, canicular, potente, como con una rara embriaguez de luz. Oropes, lentejuelas, los trajes brillantes de los diestros. La muchedumbre exaltada, transportada, inconsciente casi. Divinos rostros morenos, con el prodigio de unos ejazos gitanos y de una boca madura y prometedora de misteriosos placeres refinados y fuertes; divinos rostros circundados por la mata espesa de una cabellera azabache, por la elegancia clásica de la clásica mandilla. Oro, sangre, seda y luz.

Estamos en España, y ante nosotros palpita toda el alma de la gente ibérica. En la justamente denominada «España de Pandereta», la de los toreros fenómenos, la de las andalzas de corazón ardiente, la de los chulos, de los picadores y de las gitanas.

Y con la gloria radiante de la tarde espléndida, se confunden la gloria del matador que triunfa y la gloria del soberbio toro que muere con un grito supremo de coraje. Es la misma «gesta del coso» que nos diera en mágicos versos, nuestro Padre y Señor Rubén Darío.

¡La gesta del coso! ¡La fiesta taurina! ¡Cuántas veces nuestra imaginación exuberante no ha soñado con esta hiperestesia casi salvaje de todo un pueblo caballeresco y heroico! ¡Y cuántas veces no hemos envidiado al torero juvenil, elegante y de suprema audacia, que cada vez se pone cara a cara con la señora Muerte sin vacilaciones ni remilgos, y que se juega la vida, quizás ni impulsado por el rubio metal—que él lo derrocha con desapego sumo—, sí que por la conquista de un beso, de una flor, de un aplauso venidos de la realeza soberana de cualquier hembra divina que se embriagará de amor, de adoración, de carne, de voluptuosidad, cada vez que el torero muere, triunfal, la rosa sangrienta en el cuerpo robusto de su enemigo: el toro!

Entre nosotros, por desgracia, va extinguiéndose la afición al toro. Hemos perdido ya la tradición añeja. Es sólo de cuando en cuando que, como en agonía,

ella resurge, débil ya, a la venida de cualquier matador—geno almente desecho de los otros países.—Para aquietarse de nuevo y por más largo tiempo; pronto quizás, por siempre.

¿Civilización? Yo creo que, simplemente, apatía.

Porque, y pese a todas las predicaciones rotundas de aquel extraño apóstol Eugenio Noel; pese a todas las razones de humanidad, de progreso que, acaso sin muy sincero convencimiento, nos aducía el Maestro Rodó de tratar el asunto, nosotros no creemos la tauromaquia muestra de inferior cultura ni diversión adecuada tan sólo para cafres y australianos, los de cerebros oblongos. Si algo tiene de primitivo, de salvaje, válganse por ello la elegancia, el heroísmo, la lealtad en la lucha del hombre y la bestia. Y válganse por ello, y mucho más, infinitamente más, el sonoro palpitante del coarzoncito de las lozanas hembras que siguen, vehementes, los movimientos atrevidos del lidiador; y válganse por ello el triunfo de la risa, del amor y de la luz femeninos....

Porque, además, es el espíritu mismo de una raza fuerte de luchadores, de aventureros y de héroes, el que encarna la fiesta taurina... La fiesta taurina, dolorosa, trágica y galante que nos han cantado Manuel Machado y el hondísimo Emilio Carrère, de quien recordamos, ahora, estos versos que dicen:

«¡Oh bárbara epopeya, visión sangrienta y trágica de luz y de bravura y de gracia latina!

Ésa es la España trágica vista en una radiante pandereta taurina».

Y hoy, la fiesta tauromáutica se ha vuelto apenumbada y triste. Y la sauro humana ha corrido por la arena del redondel, en sacrificio cruento. Para el pueblo español es un acontecimiento, todo un acontecimiento enorme. Y todo un gran dolor. La muerte de su torero acaso predilecto, as taurino, dios de la muchedumbre, que con su espada y con su traje de luces y con la gallardía soberana de su apostura, se conquistaba el corazón de las lindas marquesi-

tas frágiles y aristocráticas y de las mozas de pueblo, de ojazos trágicos y bocas maduras...

El cable nos dice todos los detalles de la tragedia. Joselito Gómez, el Gallo, el glorioso hermano menor de una familia de «fenómenos», ha muerto en la plaza de toros de Talavera. Oseuramente, sin gloria. Al querer salvar a un compañero del impulso rabioso del animal. Y su muerte es un inmenso dolor en el alma de las muchédumbres, que lloran por su predilecto. Y ha puesto gotas de llanto en el rostro divino de las divinas mujeres ibéricas. Y ha convulsionado angustiosamente todos sus conjuntos. Y, sobre todo, ha hecho llorar mucho, mucho, a la andaluza ardiente, provocativa y dulce—hermana santa quizás para el espíritu—que fue la novia del torero...

Yo adivino la tristeza inmensa de estas muchachas amantes para quienes es—en la gloria de la tarde opulenta y en medio de la alegría general—el infinito y ensañado martirio de presenciar la lucha homérica de su amante; y de verlo casi entre las astas afiladas del cornúpeto, famélico, inconsciente, soberbio, despreciador de la muerte... ¡Oh la enorme angustia reflejada en sus pupilas anhelantes! Y su enorme dolor, su enorme dolor...

Yo las veo como en las estrofas llorantes del poeta,

«...en la tarde de toros, al rematar la suerte, cuando el muñeco de oro ha burlado a la muerte
y estalla la charanga y aplaude el circo entero»;

y las veo, jubilosas, entre los brazos del héroe que ríe, ofreciéndole el filtro cabalístico sus besos soberbios de pasión... Y las veo, consoladoras, prodigando al diestro el bálsamo unctoso de su adoración...

Y ahora, a través de la tragedia de Joselito Gómez, siento el dolor infinito de la novia para quien se convirtieron en rosas de sangre y de muerte las rosas soberbias que adornaban la seda de su cabellera y para quien se convirtió en elegía toda la jocosidad de la música de la tarde, del sol bermejo...

De la novia triste, soñadora, buena que había sido para el pobre torero la Hermana Santa con que todos soñamos...

León de Borneil.

POEMAS EN PROSA

HABLA LA PRIMAVERA

—0—

Soy una campesina loca que se llena de flores la falda y la cabeza.

Soy una muchacha campesina de senos pródigos y cara aduraznada.

Los pájaros y los niños cantan jugando en el jardín.

—

—Abrid bien las ventanas para que las piezas se inunden de perfume.

—Ya durmió su siesta la abuelita, sacada en su silla de ruedas para que tome el sol.

—

El surtidor canta largo y monótono como si le hubieran dado cuerda y los niños se mojan la cabeza y la cara en sus chorritos de agua.

—Mira, mira, el agua que salta al sol se pone sonrosada y viéndola de este lado toma colores de arco iris.

—

La primavera jura y sostiene rotundamente que no puede haber ningún tiempo en que los árboles estén pelados.

Parece un sabio.

Primavera, época de milagro.

Hija mía, ¿sientes el ruido de las abejas que se van por un invisible camino de perfume hacia las flores?

Soy una campesina loca que se pinta de flores y se ofrece a la labor de las abejas. Y los niños miran los árboles llenos de promesas y sonrisas.

—

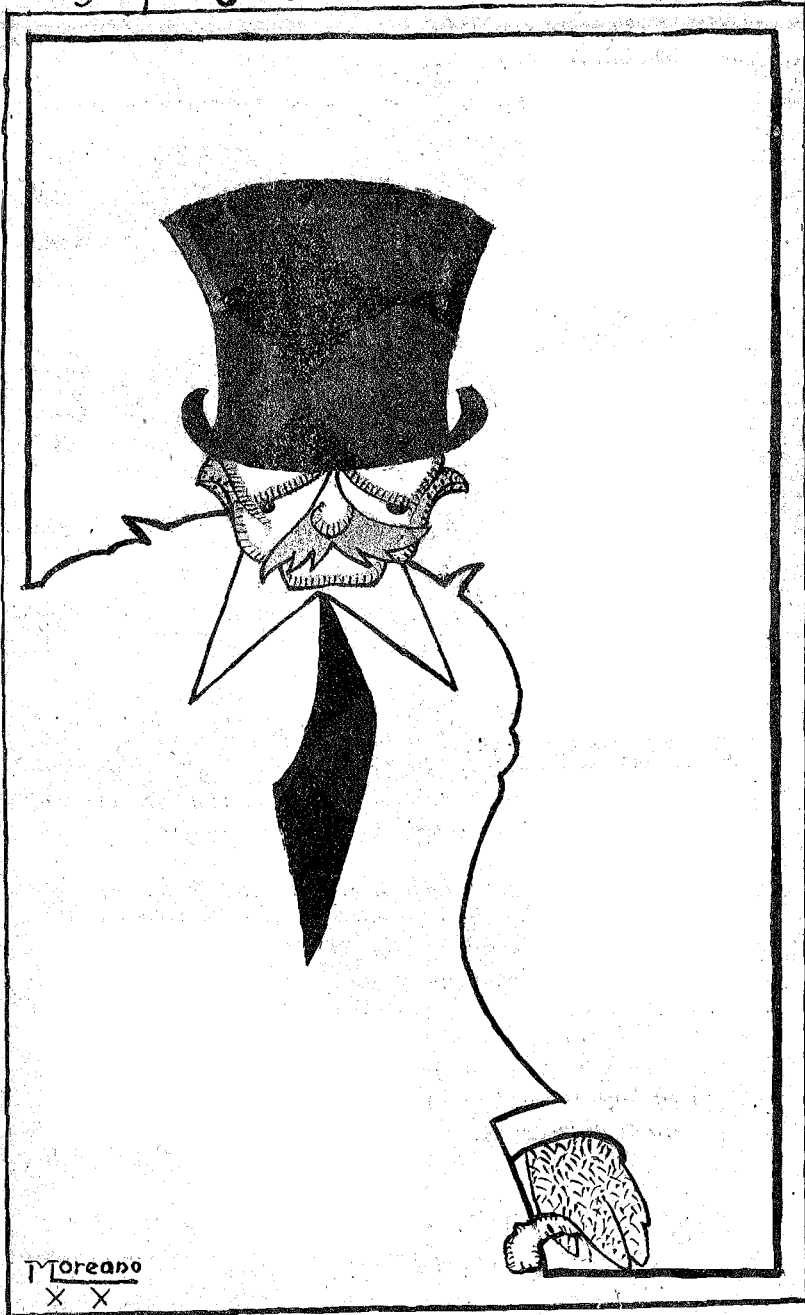
Soy una muchacha campesina de senos pródigos y cara aduraznada.

Soy una enorme sonrisa de flores.

¡Y el corazón de los niños sonríe pensando en los juguetes de la Pascua!

Vicente Huidobro.

Los apegados al buche



Gral. José María Sarayji
espada que ni corta ni pincha

ELOGIO DE UN LIBRO NUEVO

Las obras de iniciación respiran un encanto que no tienen las obras maestras. A veces, las amo por igual.

Nos eleva la contemplación de las rosas abiertas y agobiadas de sol y de savia; esa contemplación es admirable; pero es aún más íntima la emoción de ensañar ante los rosales cuajados de presagios, ante las yemas y capullos sedientos de azul... de caricias de insectos y de nostalgias de ambiente...

Una obra nueva, una obra de iniciación, si tiene sinceridad y talento, es un rosal de aquéllos. Por eso me he detenido ante "Palabras con Flor delina", de Luis Aníbal Sánchez, como lo habría hecho ante un jardín, al comenzar la Primavera.

¡Un libro nuevo! ¡Iniciación! Estos libros resultan a veces imposibles; mas en ocasiones ofrecen atributos propios de una bella naturaleza. Son hondos como la espontánea oración de lo vivido; subyugantes como todo reto juvenil o toda queja temprana. Y en la obra de Sánchez palpita un corazón, mientras cada línea dibuja un ensueño.

Treinta poemas en prosa lo forman. Su autor las divide en cuatro secciones: "Palabras con Flor delina", "Los buenos poemas", "Los poemas elegíacos"

y "Otros poemas".

Hay en cada uno de ellos la emoción que difundió un beso, cristalizó una lágrima, o fue símbolo en las constelaciones de la noche.

Siempre una sonrisa medio plegada en una mueca de tristeza; o quizás la tristeza definitiva bajo la alborada del optimismo juvenil, que mintió una sonrisa.

¡Tu obra es tu alma, poeta, y es también tu Estética!

Ella es—lo repetimos—un propiciatorio de anhelos vividos, de ensueños que empiezan a marchitarse entre el engaño de unas eternas hojas verdes.....

Murmullos de corazones femeninos y voces de consolación. Sombras de "es cogidas", que parecen reconocerse bajo los tilos de una Alameda, que parte de la vida y se pierde en el Azul....

Porque—oh lectorcitas—si vuestros ojos como lagos, copian la honda frialdad de estos Poemas, y vuestros labios se encienden como llamas de emoción, o palidecen vuestras mejillas al conjuro de los "Poemas elegíacos", sabed que estáis vibrando al unísono del alma de un muchacho que promete.

Jhon Thik.

Un aniversario glorioso

El próximo 5 de Junio va a conmemorarse el veinticincoavo aniversario de un hecho trascendentalísimo en nuestra historia nacional tan accidentada y convulsa: el afianzamiento del Partido Liberal en el Ecuador.

Alta y gloriosa fecha, es la del 5 de Junio en el calendario nacional, porque ella marca el nacimiento de una orientación más lógica y más humana, más conforme al espíritu del siglo, que ya se ha alejado de los rigorismos imposibles, de los sofismas disfrazados, de las aberraciones y de los tradicionalismos sin razón.

Porque abre la época de progreso por

que hoy, indudablemente, atravesamos. Y porque, en ellos, se rompieron las paredes con que una dominación ya caduca quería quitarnos de la vista la luz que deslumbraba ya en otros países.

Para los que, en aquel tiempo ya lejano de luchas y de heroísmos hoy oscurecidos, dieron la ofrenda de su juventud, de su energía y de su sangre; sea el himno epopéyico del triunfo.

Y la loanza y el recuerdo fervientes que, estamos seguros de ello, los liberales de hoy, la juventud en especial, consagrarán en la fecha gloriosa que se acerca.

L. de B.

Los polipodros de la poverla del sol.



Sto Diez Davalos.

Morales
XX

GAZAPOS PERIODÍSTICOS

Dice «**El Conservador**» del miércoles: «Consecuencia inmediata de la modestia es el aprecio de los merecimientos ajenos y el menosprecio de los propios. *Así la modestia puede considerarse como un anteciojo del alma, de tal manera dispuesto, que abulta los objetos distantes, es decir, las cualidades de los demás; y hace imperceptibles las más próximas, es decir las propias cualidades.*»

Malo, camarada. Sumamente sensible es que el alma de Ud.—ya que, con las de nosotros, no corre la cuenta, a fe mía—necesite, para no más de encontrarle virtud al vecino de enfrente, un par de quevedos, que aunque sean, como si dijéramos, *quevedos espirituales*, siempre serán quevedos. Y además, nos indicarán que el alma de Ud., camarada, no está tan sana como Dios quiere, y que, si no sufre de miopia, atracado se halla de presbicia, y presbicia alaimante, por ser del espíritu; tanto más si sabe Ud., más que yo, que la presbicia trae una pérdida progresiva de la *facultad de la acomodación*. Sin la cual facultad, Ud. y sus compañeros—quienes, a no dudarlo, de igual mal padecerán,—no van a poder seguir viviendo entre cristianos... y ni aún entre negros de la Batoka...

En la reseña que hace «**El Día**» de una función teatral habiéndola en el «**Sucre**» el 24 de Mayo, el Repórter R.—autor de dicha reseña—alaba calurosamente el «**Himno de la Asociación de Empleados**», del doctor Sixto M. Durán, que se estrenara aquella vez; y con él se entusiasma, sobre todo porque, según dice, *parece evocar la placidez de nuestras campiñas de los Andes, de eterna primavera; al mismo tiempo que la dulce tristeza de nuestra raza americana.* ¡Vaya, si no será mal intencionado el pícaro Repórter! ¡Hacer hincapié y desbordar admiración porque la nueva producción musical del doctor Durán, siendo Himno de la Asociación de Empleados, traduce *«la dulce tristeza de la raza americana»*, es, francamente, el colmo de la sutil ironía. Por que, sólo en más ampulosas palabras no recuerda el Repórter, sencillamente, la conocida frase aquella de «tal para cual».

Sigo leyendo «**El Día**». Aquí están las noticias del Perú. Muy interesantes, a

mía fe. ¡Que no! Pues oigan Uds. un parrafito de ellas, a ver si no me dan plena razón.

Este por ejemplo: «El escritor Juan de Dios Bedoya, publica en «**La Prensa**» un artículo sobre los tiranos, haciendo alusión a la muerte del General Eloy Alfaro y de otros gobernantes de expósitos»...

¡Pero, Santo Dios! ¿Qué nos dice este buen cristiano? Porque, si hemos de creer al Diccionario, expósito significa «niño recién nacido expuesto en un pasaje público». Y no sabemos que el General Alfaro ni nadie de su l. ya, háyanse estado, tiesotes y estirados, gobernando una República así, de «niños recién nacidos puestos en un pasaje público», tal que una buena y resignada madrecita de la Caridad...

¿Por qué será que, casi siempre, es «**El Comercio**» el propietario y dueño exclusivo de las grandes noticias? Como ésta, que nos soltaba ayer con mucha frescura y modestia e injustamente colocada apenas en su sección de «Informaciones». *Precoicidad*.—El radiograma dirigido por el señor Tuñino al Gobernador del Guayas, lo transmitió él personalmente, operando él; es digna de anotarse esta particularidad, porque este señor apenas lleva veinte días de aprender el *Telégrafo con el señor Miguel Egúez, Jefe de Telégrafos de esta Provincia; y, sin en largo en tan corto tiempo, el señor Tuñino se desempeñó perfectamente. Desde hace veinte días hacen su estudio recíproco los señores Tuñino y Egúez, éste enseña al segundo matemáticas y aprende Teledgrafía.*

Bueno, amén de la parte gramatical de este maravilloso dato, que por alto la pasamos, yo he descubierto en él mala intención refinada, más que la antes dicha del Repórter R. en lo de «nuestra raza americana». Y a denunciarla me apresuro, por acaso, a los *agraciados*. Porque esto de ponderar cándidamente la aplicación del señor Tuñino,—quien, en solos veinte días, ha aprendido una Teledgrafía que le sirve para despachar mensajes radiotelegráficos y, próximamente, para ponerse al habla con la Luna.—y recomendarnos su *precoicidad*, es, sencillamente, tomarle el pelo al señor Director del Observatorio. Y presentarle igual que aquellos chicleos que aún nos evocan la mamadera, y, a quienes, el papasito, como estímulo, les pone de oro y

azul delante de las visitas por haberse aprendido una lección *difícil* en el solo tiempo en que la familia rezaba un padre nuestro y una avemaría . . .

Y, además, lo del «estudio recíproco» de los señores Egúez y Tuffiño, ¡vaya, si no será por demás tomadura de cabellos! ¡y de qué cabellos! ¡cabellos «astrales» y «telegráficos», nada menos! . . .

* * *

«El Porvenir», edición del jueves 27 de Mayo, en un suelto de crónica dedicado a reseñar no sé qué fiesta escolar habida en «El Aguarico», nos trae la siguiente gorda novedad: «Numerosa concurrencia ovacionó a los héroes del 24 de Mayo, mientras las Unidades militares desfilaban». Decididamente, no voy a negar ingenio a los señores redactores del joven periódico de los jóvenes católicos. La prueba palmaria de que lo tienen, es este efecto que nos dan uniendo la ovación al desfile del Ejército; porque efecto es, y no de los malos. Nos da una sensación de solemnidad y heroísmo,

mo, a no dudarlo. Pero, en cuanto a lo de la ovación, ya es cosa distinta. Porque asentar que el pueblo quiteño de 1920 ovacionó a los héroes del Pichincha de 18-2, prueba una de dos cosas: 1°. Que los señores de «El Porvenir» no saben bien que se diga el léxico castellano, que nos enseña que no se puede ovacionar sino a una persona actual; o, 2°. que tienen no sé cómo el cerebro, y atacados se hallan de una curiosa enfermedad que consiste en ver como presente y realizado en este mismo momento aquello que, en realidad, se verificó antes de la guerra de los chihuanhuas, por lo menos.

Y yo me atengo a esta segunda hipótesis, que satisfactoriamente me explica por qué a éstos y a otros adolescentes y aún no adolescentes del Partido angélico se les ha metido magín adentro la idea de triunfos gloriosos para su causa goda, que bien los creemos para adquiridos en los tiempos en que el doctor Aparicio era todavía un picaruelo muchacho colegial . . .

El Maestro Grijalva.



BETÚN "AGUILA" ES EL MEJOR

M. A. Enriquez, Agente

Guayaquil, Calle de Luque.

Núm. 300. - P. O. Box 666.

C. J. AROSEMENA

OFICINA BANCARIA

Compra y venta de Letras a los mejores precios del mercado.

Acepta depósitos a 3, 6 y 12 meses, pagando intereses más altos que los Bancos.

Cuentas corrientes y descuentos de Documentos.

Solicítese informes.—Guayaquil.

CASILLA 337

El "Porvenir" y "El Frío" de Zamacois

Nuestros intransigibles *curuchupas*, en el loco afán de retroceder cincuenta o más años, largan en su mala crónica, tantas tonterías, que, sólo por ser ellos quienes son, ya no admiran ni indignan; pero, no es posible soportarlos, cuando se trata de conceptos literarios que menguan el prestigio nacional y sus apreciaciones.

Como Zamacois, en su fiebre de viajar, tuvo el mal gusto de venir y ponerse al alcance físico de ellos, éstos se han creído con el fácil derecho de interarle, y hablar de sus obras como quien juzga del Sr. Andrade Coello o cualquier valor nacional, cuya competencia está entregada, en alma y cuerpo, a la crítica folletinesca del país. Ante Zamacois, Sres. conservadores, como novelista, periodista y dramaturgo, se ha inclinado, respetuosamente el mundo civilizado y no sois vosotros, quienes pueden menoscabar nada sobre su fama. Zamacois en sus novelas y dramas, no escribe intrigas de sacristía ni aventuras vergonzosas de Loyolas que erraron su vocación.

Zamacois en sus obras hace palpitar la vida real, la vida tal como es, sin afectaciones ni hipocresías de moralistas; él describe las vidas intensas, los dramas íntimos, las tragedias borrascosas que impelen las pasiones, con todo su cortejo de miserias y risas.

Además señores moralistas, Zamacois escribe la vida que ha visto, la que ha vivido, y, ante todo, la vida de los países entropes, donde todo cambia, y en los que no existen el *qué dirán* Quitano, propio de países pequeños, pero no de aquellos donde la libertad de la vida privada es completa y donde no se conoce señores de «El Porvenir», que aún piensen en la inmoralidad de la vida, y se envejezan predicando la salvación de las almas, mientras se

despreocupan de la propia.

Dejando a un lado a los místicos profanos de «El Porvenir», hagamos, ya que la ocasión se presenta, justicia al desempeño del Curso de Declamación del Conservatorio: «El Frío», según se nos ha informado, no ha tenido de preparación más de ocho días, y es sorprendente el éxito alcanzado por ellos el 24 de Mayo; en tan corto tiempo de estudio y en una obra tan difícil, no se puede exigir más. El rol de Araceli, que estuvo a cargo de la inteligente y espiritual señorita María Victoria Aguilera, a pesar de su difícil caracterización fue interpretado con gran temperamento artístico, como ella sabe hacerlo en todo, y quien, a no dudarlo, es hoy el leader del grupo de artistas del Conservatorio, de lo cual, ya pueden estar orgullosos sus paisanos, porque su talento aún empieza a iniciarse en este arte, y de él se espera muchas promesas.

Son además notabilísimos los progresos hechos por Albornoz, Barahona y León, a quienes, ya hemos aplaudido otras veces, pero nunca nos gustaron más que en «LOS REYES PASAN» así como nos sorprendió las aptitudes de la Señorita Mercedes Quintana que siendo apenas una niña caracterizó admirablemente el papel de Abuelita. Todo el resto del personal promete ahora más de lo que antes habíamos esperado.

Vayan nuestras felicitaciones para ellos y especialmente para la Señorita Aguilera y sus hermanos que tomaron parte la noche del 24.

«CARICATURA» espera, que siempre sigan adelante en el camino del arte Dramático, que es un camino siempre florido y que tiene la alegría de los aplausos, porque sus ecos, saben a gloria.

Mordellier

ESTA YA A LA VENTA EL NUEVO LIBRO

“PALABRAS CO FLORDELINDA”

por LUIS ANIBAL SANCHEZ

en las Librerías “Sucre” y “Americana”.

Precio: UN SUCRE el ejemplar.

Páginas Riobanbeñas



Sr Nicolás Rivadeneira

Veraneando en la capital del Chimborazo

EL COMISIONISTA Y EL FRAILE

El vapor *Legazpi* sale de la Habana, un anochecer de Julio, con rumbo a Colón. Luego, irá a Puerto Colombia, Curacao, Puerto Cabello y la Guayia; después, antes de enderezar su fatigado *tajamar* a España, tocará en Puerto Rico. El *Legazpi* es un veterano que camina de nieve a diez millas por hora, con lo que demuestra no ser un dechado de velocidad. Congestiona el calor, el sol caribe abrasa y su lumbreada implacable es tan fuerte, que el océano pierde su azul.

Somos pocos pasajeros, de los cuales la mayoría se quedará en Colón. Viejan con nosotros ocho Franciscanos Descalzos, que se dirigen a Colombia. ¡Es curioso!... Cuantos frailes he conocido en mis andanzas, o iban a Colombia o venían de allí. Por algo llaman a Colombia «el convento de la América del Sur». Pero la frase no es exacta; peca de modesta. Yo llamaría a Colombia «el convento del mundo».

Viene también a bordo un andaluz, cordobés por más señas, y representante de bodgas jerezanas. Se llama don Anteuio.

Entre los frailes hay uno regordetillo, bajito, joven aún, muy rosado de mejillas y muy risueño, con largas barbas rubias y unos pies que, bajo la severidad parda del sajal, parecen de blanquímo mármol.

Es sabido que a los andaluces, por gracia de su ceceo y por aquel agudo donaire y amable frivolidad con que saben aderezar enanto dicen, se les permiten pallas y confianzas que no toleraríamos a ningún español de otra región cualquiera. Valido de esto, don Antonio ha emprendido la tarea de convencer al fraile de las barbitas doradas, de que use calcetines. La empresa es ardua. El fraile, como es de suponer, se niega, y hace tres días que dura la discusión con gran alegría de todos los pasajeros testigos del combate. El religioso ya no puede más. Por las mañanas, cuando don Antonio aparece sobre cubierta, el pobre fraile escapa.

Comienza el cuarto día de navegación, y todos nos hemos apresurado a salir de nuestro camarote para gozar de la brisa matutina. La borda del barlovento es la preferida.

DON ANTONIO, acercándose a un grupo: — Señores, buenos días.

Uno, indicando con el gesto al fraile rubio que, sentado solo en un banco, lee en su breviario: — Ahí tiene usted a su «hombre».

DON ANTONIO — ¡Y con las garitas que tenía yo de agarrarle por mi cuental... Voy a darle la puntilla.

ALGUIEN. — ¡Cómo marcha el asunto!

DON ANTONIO. — El hombre (*alude al fraile*) se resiste bien, pero caerá. Me parece que hoy lo convenceré. ¡Por supuesto que a mí los clientes me gustan así, clientes que sepan defenderse! (*Dirigiéndose al fraile*). Buenos días, padre.

EL FRAILE, procurando sonreír. — Buenos días. ¿Quiere usted el septa...? (*Receloso*).

DON ANTONIO. — Yo lo iba a hacer, pero ahora que usted me invita lo haré con más gusto.

Lo ofrece un cigarrillo, que el religioso acepta. Nosotros, los mirónes, vamos acercándonos a ellos para cironar la conversación.

EL FRAILE, deseoso de guiar el diálogo por caminos de paz. — ¡Durmió usted bien anoche?

DON ANTONIO. — No señor; y la culpa la tuvo usted.

EL FRAILE. — ¿Yo?...

DON ANTONIO. — Usted mismo.

EL FRAILE, adviniendo el pensamiento de su interlocutor. — ¡Porque todavía no me he resuelto a usar calcetines!

DON ANTONIO. — ¡Precisamente! No tenía sueño y de... ¡como siempre!... en pensar en usted y en preguntarme: «Por qué el Padre estará tan colorado!» ¡Fíjese usted (*mira a los circunstantes*) en que aquí el único que luce colores es usted!... Hasta que caí en la cuenta: «Eso es — me dije — porque como el franciscano no lleva calcetines, la sangre se le sube a la cab z».

EL FRAILE, ríe y nos observa.

DON ANTONIO, hablando despacio y muy serio. — ¡Se ríe usted!... ¡Me gustaría que estuviera aquí el médico de a bordo para que me diese la razón...! (*doctoral*). Le advierto, padre, que es muy malo andar con los pies fros y que lo va a dar a usted una congestión. (*Pausa*). ¡Se apuesta usted cinco pesetas a que ahora mismo tiene usted los pies como la nieve!...

El fraile sonríe baniladoso, mueve la cabeza y trata de leer en su breviario.

DON ANTONIO. — ¡No lea usted!... ¡Si en ese libro no va usted a encontrar verdades más grandes que éstas que yo le voy explicando!... Usted ahora se halla a gusto porque luce calor; los termómetros, a la sombra, marcan cuarenta grados...; pero

dentro de un rato, quizás antes de almorzar, atravesaremos una zona de frío que lo van a salir sabañones a la chitenea del buque, y hasta los fogoneros van a ponerse guantes... (*Examinando detenidamente los pies del religioso*). ¡Pero usted no ve que todos usamos calcetines?... ¡O es que anda usted así por llamar la atención?

Los circunstantes ríen. El franciscano balbucea frases que nadie comprende y se ruboriza.

DON ANTONIO.—Yo, el primer día que le ví a usted con los pies al aire, pensé: «Será una distracción...» Pero a la mañana siguiente me dije: «Pues no es una distracción: es que el padre no tendrá calcetines; se le habrán concluido... (*Transición*). ¡Usted se mareó!

EL FRAILE.—Algunas veces.

DON ANTONIO.—¿Ve usted? Para librarse del mareo, nada mejor que llevar los pies abrigados.

EL FRAILE, *por decir algo*.—Acabará por convencerme.

DON ANTONIO.—De eso estoy yo tan seguro como de que no seré fraile. (*Amistoso*). Yo comprendo que usted me aborrece... ¡yo sé que se alegraría de que yo, verbigracia, me cayese al mar... (*El descalzo hace con la cabeza enérgicos movimientos negativos*). Pero... ¡usted conoce la razón de que insista tanto?... Se la voy a decir: porque yo, además de vinos, represento también una importante casa de géneros de pinto; yo tengo familia... ¡usted me entiende!

EL FRAILE, *ingenuo*.—No muy bien.

DON ANTONIO.—Que si el día de mañana yo, un pobre viajante de comercio, puedo decir que he logrado que un fraile franciscano use calcetines, el pan de mis hijos está asegurado; porque eso de convencer a un fraile no lo hace todo el mundo. (*Pausa*). Bueno: ¿qué tiene usted que contestarme? ¿Se declara usted vencido? Esta tarde, cuando estemos solifos, yo le enseñaré a usted los muestreros que traigo; hay calcetines de todos colores: negros, blancos, azules, a rayas, que hacen la pueria muy bonita... ¡Hombre, se me ocurre una idea!... ¡Para convencerlo a usted de que quiero servirle... Élévese una docenita de calcetines de color de carne, y así apenas se ven...

Transcurrieron otros dos días; ya Colón había quedado atrás y de lado de estribor, muy lejos, las costas panameñas insinuaban una línea azul. El fraile, lejos de molestar se con las bromas de don Antonio, se hizo amigo de éste. El franciscano era alegre, sabía ganjarse simpáticas y la noche, vispera de nuestra llegada a puerto Colombia, subió a cubierta... ¡con calcetines! En seguida se los quitó, pero es lo cierto que se los puso. El fraile fue calorosamente ovacionado, y a don Antonio le costó su victoria una botella de *champagne*.

Eduardo Zamacois.

Enero 1920.

Zapatería "La Moda"

::: es el Establecimiento preferido por la gente chic :::

MI DISTINGUIDA CLIENTELA ENCONTRARÁ UN MATERIAL SELECTO

SE TRABAJA TODA CLASE DE CALZADO PARA HOMBRE; ESPECIALIDAD

— PARA EL BELLO SEXO Y NIÑOS. —

MUCHO ESmero EN LOS DE ETIQUETA Y BAILES.

Necesito operarios.

Pago los mejores precios.

Carrera García Moreno y Mejía.—Teléfono 5-7-0.

José G. Moreno.

GRATIS PARA UJ. HOY

Es prueba de inteligencia y señal de distinción leer la Revista mensual

EL NORTE AMERICANO

Revista en español

QUE SE PUBLICA EN NUEVA YORK DESDE EL AÑO 1914

La suscripción anual cuesta cinco dólares. Cada ejemplar cuesta cincuenta centavos, oro americano. Pero envíe usted el siguiente cupón y obtendrá gratis un ejemplar de muestra del último número de la Revista. Envíenos sólo cinco centavos oro americano para el franqueo.

SOUTH AMERICAN PUBLISHING C^o.

310 Lexington Ave., NEW YORK CITY

Sírvase enviarme un ejemplar de "El Norte Americano" para lo cual incluyo \$r. 0,05 (cinco-centavos oro americano).

Nombre.....

Calle y número.....

Estado.....

Se solicitan agentes para esta Revista

Grandes Talleres de Fotograbado

DE LA
ESCUELA DE
ARTES
Y OFICIOS



Se garantiza la
prontitud y nitidez de los trabajos.

Grabados en uno o más colores, para Diarios, Revistas, Catálogos, Etiquetas, etc.

Instalación Eléctrica Moderna.

Trabajos listos en 40 minutos con los más hábiles operarios.

Teléfono Núm. 7 1-4

Apartado N^o: 72

Agencias en el centro de la ciudad:— *Señorita Hortensia Paz Coronel*, Plaza de la Independencia y en el Almacén de Especialidades del *Sr. Eduardo Rivera*, Carrera Venezuela.

